

## ESTRUCTURA Y TEMÁTICA DE *LA MALA HORA* DE GABRIEL GARCÍA MARQUEZ

*La mala hora* es la tercera obra de Gabriel García Márquez, autor colombiano que actualmente es uno de los escritores latinoamericanos más renombrados por su obra maestra *Cien años de soledad* (1967). *La mala hora*, que se ganó el premio literario Esso en Colombia en 1961, se publicó por primera vez en Madrid en 1962. Aquella edición fue desconocida por el autor en una nota aclaratoria incluida en la edición que aparece en México en 1963. La nota dice lo siguiente:

La primera vez que se publicó *La mala hora*, en 1962, un corrector de pruebas se permitió cambiar ciertos términos y almidonar el estilo, en nombre de la pureza del lenguaje. En esta ocasión, a su vez el autor se ha permitido restituir las incorrecciones idiomáticas y las barbaridades estilísticas, en nombre de su soberana y arbitraria voluntad. Esta es, pues, la primera edición de *La mala hora*<sup>1</sup>.

El escenario de la obra, que se asemeja bastante al ficticio y legendario pueblo de Macondo donde el autor ha localizado todas sus obras menos la que tratamos y *El coronel no tiene quien le escriba*, no se nombra en la novela misma. Este hecho y el estilo de realismo minucioso nos hacen pensar que el autor quiso apartarse del mundo de Macondo, impresión que queda confirmada por dos pasajes de *La mala hora* que indican que el pueblo en que tiene lugar no es Macondo: a) cuando el Padre Angel recuerda al “manso Antonio Isabel del Santísimo Sacramento del Altar Castañeda y Montero” (pág. 48)<sup>2</sup> que lo había sucedido en Macondo, y b) cuando el autor

---

<sup>1</sup> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *La mala hora*, México, Era, 1966, pág. 6.

<sup>2</sup> Las citas que corresponden a *La mala hora* irán seguidas del número (entre paréntesis) de la página donde aparecen en la edición identificada en la nota 1.

relata la historia del único hotel del pueblo y nos dice que “El propio coronel Aureliano Buendía, que iba a convenir en Macondo los términos de la capitulación de la última guerra civil, durmió una noche en aquel balcón...” (pág. 55).

Los acontecimientos ocurren en un momento de tregua entre las guerrillas de ese período que se ha venido llamando en Colombia la Violencia. Se presentan en orden cronológico durante un período que va de un martes, 4 de octubre (pág. 7), a un viernes, 21 de octubre (pág. 197). El protagonista colectivo es el pueblo mismo que se perfila a través de una serie de episodios en que el autor presenta en detalle las acciones de los habitantes. Entre los personajes individuales que desfilan por la obra se destacan el alcalde y el Padre Angel.

La estructura, fragmentada y suelta, responde a la intención del autor de narrar la vida cotidiana de un pueblo en un momento dado de su historia. Comprende esencialmente tres historias: a) la aparición de unos pasquines que publican secretos de varios habitantes, secretos por cierto bien conocidos; b) un diluvio que anega al pueblo y hace que los pobres de las tierras bajas se muden a los altos del municipio; y c) las actividades del alcalde, que se relacionan tanto con la primera como con la segunda historia. Los temas que García Márquez desarrolla a lo largo de la novela se entretajan en los diversos sucesos para dar a la obra cohesión interna, no obstante su estructura episódica.

A nuestro parecer, la estructura de la obra está concebida en dos planos: la externa, que corresponde a la realidad inmediata y minuciosa en que se mueven los personajes, y la interna, que revela las motivaciones psicológicas que influyen en las acciones de los mismos. En su creación del plano externo el autor se vale de una visión episódica y fragmentada que abarca las tres historias que hemos señalado. Entre éstas la más importante es el relato de los pasquines que ponen en movimiento las acciones y agitan la vida emocional del pueblo. El episodio del diluvio nos lleva a los barrios de los pobres y hace resaltar la miseria en que viven. Las actividades del alcalde sirven para describir la situación política del pueblo y ante todo para hacer hincapié en la corrupción personal del gamonal.

La faceta interna de la estructura se basa esencialmente en los temas que se suscitan mediante la creación de la realidad que hemos bosquejado en el párrafo anterior. Esta corresponde a la vida interior de cada personaje que revela sus actitudes y sus impulsos psicológicos. Dichos temas comprenden toda una gama de sentimientos y actitudes: celos, codicia, resentimiento, apatía, violencia, soledad y sensualidad. Los temas se vinculan al tratamiento colectivo de la obra porque el autor utiliza lo individual para crear una visión genérica de la realidad. Lo psicológico actúa como una carga subterránea que fluye y refluye con gran fuerza para imponer al realismo minucioso de la obra el elemento subjetivo que le da su mayor hilación y coherencia.

La primera narración de los pasquines se desarrolla en tres niveles: lo irreal, lo real inmediato y lo subjetivo. Su irrealidad radica en los pasquines mismos que aparecen de repente pegados en la pared o portón de la casa de la víctima para publicar alguna acción clandestina del pasado. Como lo denunciado ya es de conocimiento general, el verdadero efecto del pasquín radica en la agitación que causa, en las emociones que desata y en los sucesos que provoca. Nunca se descubre el origen de los pasquines. Todo termina con la respuesta de Casandra, la adivina del circo, a la interrogación del alcalde: "Es todo el pueblo y no es nadie" (pág. 146). La contestación simboliza la falta del pueblo que no asume la responsabilidad de luchar contra la corrupción política y la miseria que lo rodea. La realidad inmediata que presenta el autor de una manera tan detallada es deprimente y abrumadora, pues proyecta la sordidez de la vida interior del pueblo. El primer incidente que se relata al nivel de lo real inmediato es el asesinato de un joven, Pastor, por César Montero. Al salir de su casa una mañana para ir a cazar en el monte, Montero encuentra un pasquín pegado en el portón de su casa que delata a su mujer de tener amores con Pastor. Sin demora alguna, enfurecido por los celos, Montero se dirige a la casa del joven, que toca el clarinete todas las mañanas a las cinco. Allí en el patio de su casa le pega un tiro. Con este homicidio empieza una serie de acciones provocadas por los pasquines. La violencia y los celos

provocan acciones tan extremosas como el homicidio. Otro acontecimiento que se vincula al tema de los celos tiene que ver con el matrimonio de Roberto Asis y Rebeca. Los celos asedian al marido cuando un pasquín denuncia que su única hija fue engendrada por otro. Solamente la promesa de su esposa de humillarse con una confesión pública (es decir ante él, fuera del confesionario) calma su sospecha e intranquilidad. El fraude y el robo son características del pueblo que delatan los pasquines al revelar los negocios fraudulentos de don Sabas. La revelación no preocupa a don Sabas, que opina que el robo es parte intrínseca de la vida del país. Así lo explica: "Lo que pasa es que en este país no hay una sola fortuna que no tenga a la espalda un burro muerto" (pág. 100).

La segunda historia, la del diluvio y la mudanza de los pobres a las tierras altas y secas del municipio, delata el fraude, y ante todo la codicia del alcalde, que se apodera de los terrenos del municipio para vendérselos a los pobres.

La historia del alcalde se desenvuelve con el asesinato de Pastor, pues tiene que ejercer su autoridad para detener a Montero. Hasta ese momento el alcalde había pasado tres noches "en vela atormentado por el dolor de muela..." (pág. 14). Este dolor de muela lo acompaña durante varios días al no poder recurrir al dentista, partidario de la oposición, ya que éste rehusa atenderlo. En el curso de la novela, el dolor de muela casi se convierte en símbolo de la verdadera infección que padece el alcalde, la codicia. Mediante una imagen tan prosaica el autor recrea acertadamente una realidad igualmente ordinaria, como lo es la avaricia. Extraída la muela, el alcalde manifiesta su verdadero talle de corrupción moral, despotismo y bandidaje. Es como si la muela infectada hubiera estado ocultando la ponzoña verdadera.

El suceso que crea el ambiente para la exposición de la personalidad del alcalde comienza con una solicitud del Padre Angel. El cura suplica al alcalde que ejerza su autoridad para encontrar a los culpables que publican los pasquines, pues, según el Padre, los pasquines se han convertido en un caso de "terrorismo en el orden moral" (pág. 127). Irónicamente, a lo que la autoridad eclesiástica unida a la civil incitará será

al terrorismo en el orden político, ya que la imposición de la fuerza despótica del alcalde despierta viejos rencores que parecían haberse mitigado.

Para satisfacer los deseos del cura, el alcalde empieza por imponer el toque de queda, recluta guardias entre los habitantes, incluso algunos de la oposición como el peluquero y el dentista, y llega a incorporar hasta a unos delincuentes que estaban en la cárcel. Lo que crea es un ambiente de miedo y terror. Presenciamos el cambio del alcalde, que paulatinamente va revelando su verdadera personalidad de tirano, mentiroso y fraudulento. En pocos días, él, que proclamaba desear un ambiente decente al permitir ciertos recursos legales que se habían suspendido como la autopsia, se revela como otro sinvergüenza más que se sirve del aparato legal del municipio para defraudar no sólo al propio municipio sino a los pobres que se han radicado en los terrenos altos, y que utiliza la amenaza para apoderarse del ganado de César Montero y los bienes de la viuda de Montiel. Llega al último grado de la tiranía para apoderarse de los bienes de la viuda cuando detiene al contador, un señor Carmichael, hombre honrado y decente que la viuda ha nombrado albacea de sus bienes heredados. La mentira se cristaliza en su actuación en el caso de Pepe Amador, un joven a quien se culpa de distribuir los pasquines, cuando en realidad lo que distribuía era propaganda de la oposición. Los tenientes matan al joven y el alcalde explica su desaparición diciendo que se fugaba. Hay una confrontación entre el médico, el cura y el alcalde cuando aquéllos piden la autopsia de Pepe, que todo el pueblo sabe ha sido asesinado. El alcalde lo impide alegando que no hay cadáver porque el culpable se ha escapado. Estalla de nuevo la violencia. El alcalde encarcela a todos los que alcanza, con el pretexto de los pasquines, y los que escapan se echan al monte para unirse a las guerrillas. Las cosas no han cambiado. Con esta nota pesimista termina la obra: "Parece que se volvieron locos buscando hojas clandestinas. Dicen que levantaron el entablado de la peluquería, por casualidad, y encontraron armas. La cárcel está llena, pero dicen que los hombres se están echando al monte para meterse en las guerrillas" (pág. 198).

Después del alcalde el personaje que se perfila mejor es el Padre Angel, que inicia la novela y la termina. Representa la tradición e intransigencia del orden eclesiástico y hasta cierto punto su ceguera al no admitir la realidad de las cosas y al aferrarse en imponer una moral arcaica y limitada. El cura restringe su concepto de la moral a la censura de películas, a la confesión y a la formalización de matrimonios. No quiere ver lo que verdaderamente debe importarle: la miseria de los pobres, la corrupción del alcalde, los rencores de sus parroquianos y el hastío de su rebaño. Sus ojos nunca pierden su inocencia o lo que podría ser ceguera moral. Así los describe García Márquez al final de la novela. "El Padre Angel se detuvo. Volvió... sus ojos parsimoniosos, de un azul inocente..." (pág. 198). Los calificativos que aplica el autor a los ojos del cura son muy acertados: *parsimoniosos* connota la mezquindad de su visión y *azul inocente*, su ingenuidad.

Es significativo que los dos personajes de más relieve en esta obra en que el protagonista es de alcance colectivo sean los que representan dos autoridades tradicionales: la civil y la eclesiástica. Tanto la personalidad del Padre Angel como la del alcalde se desenvuelven en un marco tradicional: el primero representa a los curas que persisten en su papel acostumbrado de intransigencia y rigidez moral; el segundo practica la corrupción tan conocida de gamonales. Son retratos genéricos de una clase de conducta que ha prevalecido en nuestros países y cuya descripción realista utiliza García Márquez para expresar su desesperanza ante la condición social de un pueblo. No es sorprendente, pues, que en un momento dado se unan las dos autoridades para perseguir un mismo fin, animadas por diferentes motivos. La meta común del cura y del alcalde de encontrar al distribuidor de los pasquines responde a la obligación del cura de proteger la moral y crea el ambiente propicio para que el alcalde, al imponer la fuerza, persiga sus corrompidas metas de enriquecimiento personal y afianzamiento político. Los pasquines que el cura ha calificado de "un caso de terrorismo en el orden moral" provocan un terrorismo muy patente cuando el alcalde encarcela a Carmichael para apode-

rarse de los bienes de la viuda de Montiel y sus hampones asesinan a Pepe Amador.

Además del segundo episodio del diluvio, en que un fenómeno climatológico afecta la vida de un sector de la población, se puede afirmar que en general el motivo del clima subsiste a lo largo de la novela. El autor echa mano del clima para realzar el temple psicológico que quiere destacar, para evocar el trasfondo en que se mueven los habitantes y para proyectar el estado anímico del pueblo. El calor se refleja en la modorra y la letargia física y moral en que se encuentran los habitantes.

El clima oscila entre el calor calcinante y la tormenta de lluvia que hace que suba el río e inunde los barrios bajos. A todos parece afectar el calor: al juez Arcadio le produce un dolor de cabeza que sólo se disipa después de varias cervezas; al alcalde le hace insoportable el dolor de muela; al pueblo mismo, afectado por el diluvio y la falta de servicios de sanidad, el calor lo hace despedir un olor de podredumbre: “El tufo de la podredumbre permaneció sobre el muelle, se meció en la brisa matinal y entró hasta el fondo de las casas” (pág. 87).

La temperatura afecta a las fieras en el circo, en las que se refleja la enfermedad del pueblo mismo: “Las jaulas exhalaban un vapor agrio y cálido y había una especie de angustia sin esperanzas en la pausada respiración de las fieras...” (pág. 89). Aun ellas se contagian de la desesperanza del pueblo.

En un momento el autor dice que el calor anunciaba tormenta. Es la tormenta del diluvio y de las guerrillas.

El ambiente climatológico contribuye de manera significativa a evocar el retrato pesimista de las condiciones sociales y atmósfera psicológica del pueblo. Así comenta Hernando Téllez el tema del clima:

... Hay otra cosa también admirable en esta novela: la comunicación con la atmósfera. Su trópico nos penetra hasta los huesos con su humedad pegajosa y nos agobia con su pesadumbre. El calor reina tiránicamente a través de sus palabras, y una luz que a veces es cega-

dora y a veces difusa, pasa y repasa por los días de su libro, iluminando y desvaneciendo los perfiles de los seres y de las cosas<sup>3</sup>.

De manera marginal, Gabriel García Márquez introduce el tema de la soledad, tema que se consagrará en la obra y en su título: *Cien años de soledad*. En *La mala hora* alude a la soledad con relación a la viuda de Montiel, al Padre Angel, al alcalde y al ambiente del pueblo. La viuda de Montiel experimenta esa soledad que vive quien se encuentra sin los seres queridos y en las postrimerías de la vida. La viuda deambula su soledad por el caserón, donde conversa con fantasmas como la Mamá Grande. Su desolación se acentúa por la sensación de vacío que empapa el ambiente de la casa:

Vivía sola en la sombría casa de nueve cuartos donde murió la Mamá Grande, y que José Montiel había comprado sin suponer que su viuda tendría que sobrellevar en ella su soledad hasta la muerte. De noche, mientras recorría... los aposentos vacíos, se encontraba a la Mamá Grande... y le preguntaba: ¿Cuándo me voy a morir? (pág. 94).

La soledad del cura y del alcalde es condición inherente al existir del hombre de autoridad. Su posición los separa de los habitantes del pueblo y hay momentos cuando sienten profundamente su aislamiento. El cura acepta dignamente su situación: "Nunca había sentido vergüenza de su soledad" (pág. 22) dice García Márquez. El alcalde no sólo sufre la soledad inherente a su puesto sino la separación que proviene del ostracismo. El pueblo que él pensaba someter y dominar persistía renuente a cualquier tentativa que él pusiera en acción:

Estaba desvelado en pleno día, empantanado en un pueblo que seguía siendo impenetrable y ajeno, muchos años después de que él se hiciera cargo de su destino... (pág. 156).

La soledad del alcalde refleja la desolación de un pueblo que vive con rencores, sumido en miseria y pasividad. Los habitantes no pueden superar el ambiente de las guerrillas y de

---

<sup>3</sup> HERNANDO TÉLLEZ, *Gabriel García Márquez: La mala hora*, en *Cuadernos*, París, núm. 81, febrero de 1964, pág. 88.

las rencillas políticas que los ha condicionado a una conducta cargada de resentimiento, escepticismo y hasta cinismo. El autor dibuja un ambiente pesado, vacío y corrompido:

El pito de las chicharras hacía más intensa la soledad del puerto... y el olor de la podredumbre había dejado en la atmósfera un enorme vacío (págs. 97-98).

Un tema secundario que presenta Gabriel García Márquez en *La mala hora* es el de la sensualidad. La existencia de los habitantes parece alimentarse del ambiente tropical y sensual en que se mueven. La sensualidad disipa hasta cierto grado el sentimiento de vacío y de tedio que ya hemos señalado. Las mujeres en general se describen en términos de vitalidad sensual. Por ejemplo, después de hacer el amor, la mujer del juez Arcadio suelta "una risa cargada de buena salud" (pág. 27); y Rebeca de Asís exhala un olor de vitalidad que llega al olfato del Padre Angel mismo: "el padre se preguntó cómo podía aquella mujer exhalar un olor tan cálido. Era espléndida y floral, de una blancura deslumbrante y una salud apasionada" (pág. 45). La mujer que pinta Gabriel García Márquez en su obra se mantiene al margen de la actividad política del pueblo salvo cuando siente amenazada su existencia en el hogar, como en el caso de Rebeca de Asís. Son las damas creyentes, entre ellas Rebeca de Asís, las que incitan al cura para que tome medidas contra los pasquines. García Márquez retrata una mujer que sigue su papel tradicional de madre y esposa. Sin embargo, dentro de este papel la mujer que se destaca en la obra es sana, apasionada y vital; no es un ser débil o impávido.

No se pueden pasar por alto los toques de lo absurdo que Gabriel García Márquez le ha dado a su retrato de esta realidad tan objetiva. Tanto el incidente de los pasquines como el del dolor de muela que padece el alcalde le prestan a la realidad un matiz absurdo que la rodea de un ambiente irreal y hasta cómico. Las circunstancias en que aparecen los pasquines... la manera en que afectan a los delatados: todo transpira la esencia del absurdo. Nunca se llega a saber el origen de los pasquines y los delatados se agitan por acusaciones que todo

el mundo conoce. Lo absurdo radica por consiguiente en una realidad objetiva que se vuelve ligeramente irreal e increíble por la manera como reaccionan las víctimas de los pasquines ante ellos. El pasquín revela a la víctima un reflejo de su vida clandestina, pero en lugar de tomar conciencia de ello, la víctima reacciona apasionadamente y a veces llega hasta el homicidio como en el caso de César Montero. Estas acciones irracionales revelan lo absurdo y lo desesperante que puede ser la existencia de un pueblo contagiado de rencores y pasiones inútiles. El dolor de muela que padece el alcalde levanta al plano de lo absurdo toda la situación de éste y su relación con un dentista renuente que no quiere atenderlo. También se encuentra el concepto de lo absurdo en el incidente de los ratones que invaden la iglesia y que el Padre Angel halla muertos hasta en la pila del agua bendita. La condición de pobreza en que se encuentra el edificio de la iglesia se vuelve más patente y hasta adquiere el relato un aire de comicidad al concebir el lector ratones que corren por todas partes. Los ratones que invaden el edificio se muestran resistentes a todo esfuerzo para eliminarlos.

La crítica española Carmen Arnau ha hecho una analogía muy provocativa entre los pasquines que resisten los intentos del alcalde para eliminarlos y los ratones que resisten los esfuerzos del Padre Angel:

Esta lucha imposible viene simbolizada por los pasquines, que continúan apareciendo a pesar de los esfuerzos denodados del alcalde (lucha de la autoridad), y por los ratones, que a pesar de todo lo que hacen por eliminarlos el Padre Angel y Trinidad, su ayudante, continúan proliferando en el templo (lucha contra el mal en pro de la moral) <sup>4</sup>.

Un ejemplo de lo fantasmagórico en *La mala hora* es el episodio de la viuda de Montiel que al caminar por su caserón conversa con el fantasma de la Mamá Grande. Este personaje y la irrealidad que vive pasaron a ser el tema de uno de los

---

<sup>4</sup> CARMEN ARNAU, *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*, Barcelona, Península, 1971, págs. 26-27.

cuentos de García Márquez que se publicarían en el mismo año en que apareció *La mala hora*, 1962.

Aunque los críticos han hecho hincapié en el estilo realista de la obra, hay que destacar sus elementos irreales ya que éstos comprueban que el autor no quiso subyugar su genio de fantasía. Así opina Rodríguez Monegal sobre este punto:

Desde cierto punto de vista, *La mala hora* representa el momento culminante de la narración realista de García Márquez, una narración que se inscribe con comodidad en la tradición de la novela de la tierra y de la novela de protesta y a la que el narrador colombiano aporta no sólo su maestría sino una capacidad de superar el realismo por la vía de una exasperación de las situaciones, y de una discreta alegorización de los motivos esenciales de la novela...<sup>5</sup>.

De este estudio de la estructura y temática de *La mala hora* se puede concluir que la estructura fragmentada responde al propósito del autor de retratar la realidad de un pueblo a través de diversos personajes y facetas de su vida. A pesar de la estructura aparentemente suelta, la obra logra unidad con los temas que subrayan la situación y la psicología de los personajes en los tres episodios que se destacan en la trama de la obra. Para crear esta unidad el autor utiliza recursos estilísticos de gran originalidad: los pasquines, para revelar las pasiones que agitan al pueblo; el dolor de muelas, para alegorizar la corrupción del alcalde.

El estilo realista matizado por elementos irreales y hasta absurdos revela el valor de *La mala hora* como tirón del viaje que hará García Márquez para llegar al momento culminante de *Cien años de soledad*. El novelista habrá de superar su anhelo de retratar la realidad para lograr ese realismo mítico y maravilloso de su obra maestra.

LYDIA D. HAZERA.

George Mason University, Fairfax, Virginia,  
Estados Unidos de América.

---

<sup>5</sup> EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *La hazaña de un escritor*, en *Visión*, México, 18 de julio de 1969, pág. 30.